

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y UNA SOCIEDAD QUE SE CUESTIONA A SÍ MISMA

En estos días en los que Psicoperspectivas publica su nuevo número, en Chile, así como en otros países, se están produciendo significativas movilizaciones sociales. La mayor parte de éstas emergen impulsadas por una creciente inquietud ciudadana en torno al cómo se están construyendo las formas de gobierno en las democracias liberales contemporáneas. El movimiento de los Indignados que crece en Europa así como las diversas movilizaciones que hemos presenciado en Latinoamérica, y particularmente en Chile, en los últimos días, dan cuenta de una ciudadanía activa, movilizadora, que cuestiona el modo de hacer Sociedad hoy. Llama la atención cómo esta acción trasciende las formas de actuar propias del ciudadano individualizado y consumidor que supuestamente caracterizaría los nuevos modos de hacer sociedad en nuestro tiempo. Durante el último congreso de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) realizado en Gotemburgo hace precisamente un año, autores como Ulrich Beck y Alain Touraine, entre muchos otros, coincidían en dar cuenta de cómo los modos de producir sociedad hoy tienen como rasgo una profunda individualización en los procesos de articulación social. Por ello la única posibilidad de movilización sería en pos de la simple modulación de las formas de gobierno de las sociedades liberales contemporáneas, basadas en la consideración de la *libre empresa* como acto natural fundamental a ser protegido por los Estados. Formas de gobierno que, según exponía Beck, nos llevan a la catástrofe globalizada e inminente. No sabemos si las actuales movilizaciones ciudadanas podrán generar transformaciones fundamentales en el cómo se están constituyendo los Estados en nuestras naciones. Sin embargo, sí podemos decir que éstas dan cuenta de un profundo cuestionamiento al rol de ciudadano individualizado y consumidor, y, más aun, muestran una ciudadanía que no sólo se cuestiona los modos de construir Sociedad hoy, sino que demanda nuevas formas de gobierno basadas en el reconocimiento del otro, el diálogo, el debate y la participación.

Es en este contexto, en el cual, damos a luz un nuevo número de nuestra revista. Los nueve artículos que componen el número, de modos diversos, muestran cómo la investigación social contemporánea se desarrolla participando de los debates contemporáneos que movilizan a nuestras sociedades. Los cuestionamientos respecto a las

estrategias metodológicas, así como las prácticas investigativas comunicadas a través de estos escritos, son una nuestra concreta de ello. En efecto la investigación social no es sólo una práctica de trabajador@s situad@s en el competitivo mercado de la educación superior, que buscan alcanzar una mayor empleabilidad a través de altos índices de productividad académica. Nosotr@s, investigador@s sociales, estamos puest@s en un lugar que nos llena de responsabilidad. En efecto, la investigación social hasta el día de hoy sigue constituyéndose en uno de los principales espacios a través de los cuales la sociedad se reflexiona a sí misma. Nosotr@s tenemos el privilegio de ser trabajador@s que desarrollamos nuestra actividad en ese lugar. La responsabilidad, se resuelve, por lo tanto, en nuestra capacidad por responder, con nuestras herramientas y estrategias de investigación, a esta sociedad que se cuestiona a sí misma. Los artículos que componen este número buscan participar de este esfuerzo. Siete de estos forman parte de la sección temática *El paisaje de la investigación cualitativa contemporánea*.

El paisaje de la investigación cualitativa contemporánea

Ha sido probablemente en el campo de la investigación cualitativa donde han sido más explícitos estos debates en torno a cómo la investigación social es parte de una sociedad en movimiento, que se cuestiona a sí misma. Como puntualizan Denzin y Lincoln (2005), la investigación cualitativa se instala en el campo de las Ciencias Sociales, promoviendo la imagen del investigador como un observador foráneo que busca registrar y analizar las costumbres y hábitos de una cultura y sociedad *ajenas*. Así, desde los mismos comienzos del Siglo XX, la demanda por una comprensión de lo simbólico como matriz constitutiva de lo social se desplegará a través del desarrollo de una serie de estrategias orientadas a penetrar interpretativamente en los fenómenos individuales, colectivos e institucionales. Parte importante de este desarrollo, va a ser apoyado por los gobiernos colonialistas que buscaron comprender culturas diferentes para gobernarlas. Esto marcó fuertemente a la investigación cualitativa durante al menos los dos primeros tercios del Siglo XX. Sin embargo, va a ser durante los últimos 30 años cuando emerja una creciente crítica a la pretensión de representación que dominaba en investigación cualitativa. Esta pretensión refiere a la idea de que el investigador es un experto que, mediante el uso adecuado de unas correctas herramientas técnicas, puede generar una imagen del fenómeno estudiado, que lo represente, cual espejo. Siguiendo a Denzin y Lincoln (2005), desde la década de los 80, la '*crisis de la representación*' dominará el campo hasta entrada la década de los 90. Esta crisis afectará a las ciencias sociales en su conjunto y se caracterizará por la creciente influencia de los giros lingüístico, narrativo y postmoderno, así como también por la

creciente relevancia de los movimientos críticos al interior de las ciencias sociales. Así esta crisis se constituye como crisis ontológica, en tanto cuestionamiento al paradigma realista, según el cual la realidad está ahí, tiene su propio orden y es independiente de nosotr@s. Es una crisis epistemológica, pues cuestiona la idea de que podemos conocer ese mundo que está ahí, tal cual es, poniendo en problemas al positivismo. También esta crisis tendrá una dimensión ético política, al preguntarse por el lugar de las ciencias sociales y sus estrategias de investigación en los modos como se gobiernan y transforman las sociedades. Este ambiente de debate y cuestionamiento interpelará directamente a la investigación cualitativa.

Hoy, a inicios del siglo XXI, los argumentos postpositivistas que cuestionan la capacidad de construir una representación 'transparente' y 'neutral' de la realidad, se han conectado con el desarrollo de las perspectivas hermenéuticas y narrativas, así como con el pensamiento postestructuralistas y postfeminista (Denzin y Lincoln, 2005). Así el investigar se comprende como una actividad situada socialmente, que localiza al observador, como un actor que, desde el encuentro con el otro, produce datos, los cuales pueden ser analizados con diversas estrategias interpretativas. La producción de datos, así como las estrategias analíticas utilizadas, buscan dar cuenta de los fenómenos sociales como procesos en movimiento. He ahí que se demanda una perspectiva empírica y naturalística. No se trata de elucubraciones de un sujeto individual, sino de un diálogo con el otro y con una vida social en flujo. En ello, se involucra el investigador como un productor de una textualidad que intenta hacer inteligible estos procesos de coconstrucción ante una comunidad, colaborando en la reflexión que ésta hace de sí misma. Por ello, la investigación, como práctica con el otro, y como producción de textualidad, se inserta en el mundo, transformándolo.

En palabras de Denzin y Lincoln,

La investigación cualitativa es un campo interdisciplinario, transdisciplinario, y algunas veces contradisciplinario. Ésta cruza transversalmente a las humanidades y a las ciencias físicas y sociales. La investigación cualitativa es muchas cosas al mismo tiempo. Es multiparadigmática en su enfoque. Sus practicantes son sensibles al valor de una aproximación multimetódica y están comprometidas/os con una perspectiva naturalística y con un entendimiento interpretativo de la experiencia humana. Este campo es al mismo tiempo inherentemente político y moldeado por múltiples posiciones políticas y éticas. La investigación cualitativa abraza dos tensiones al mismo tiempo. Por una parte, está atraída por una amplia sensibilidad interpretativa, postexperimental, postmoderna,

feminista y crítica. Por otra, también está influida de un modo más restringido por concepciones más positivistas, postpositivistas, humanistas y naturalísticas acerca de la experiencia humana y su análisis (2003, p. 11).

En efecto, la investigación cualitativa contemporánea tiende a caracterizarse por el desdibujamiento de los límites disciplinares, tanto al interior de las ciencias sociales, como con otras prácticas, como son la literatura, las artes visuales y performativas, entre otras. Se busca construir nuevas prácticas que no sólo den cuenta de los complejos procesos mediante los cuales construimos lo social, lo simbólico y lo subjetivo. Se trata, además, de producir investigación que actúe en el campo de lo social, generando espacios de reflexión y transformación con todos/as. "Hoy, luchamos por conectar la investigación cualitativa con las esperanzas, necesidades, metas y promesas de una sociedad democrática libre" (Denzin y Lincoln, 2003, p. 4), de modo que la investigación se transforme en un espacio para "conversaciones críticas sobre democracia, raza, género, clase, Estado-nación, globalización, libertad y comunidad" (Denzin y Lincoln, 2003, p. 3). He aquí el contexto que hoy caracteriza el debate en investigación cualitativa que toma cuerpo en este número.

Los artículos que componen este número

Tal como se indicó, el número 2, del volumen X de la revista *Psicoperspectivas* se compone de siete artículos de la sección temática *El paisaje de la investigación cualitativa contemporánea*, más dos artículos correspondientes a *Contribuciones Libres*. La sección temática se inicia con el artículo de Marcela Cornejo y Natalia Salas denominado "*Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa*". A través de éste, las autoras se insertan en los actuales debates que están constituyendo la investigación cualitativa contemporánea, instalando como eje de su reflexión el asunto del rigor en la práctica investigativa. Tal como las autoras exponen, la pregunta por el rigor implica problematizar las lógicas y bases epistemológicas en las cuáles ésta se sostiene, esto al interrogar por las particularidades que constituyen a esta práctica de generación de conocimiento. Si asumimos que hoy la investigación cualitativa se basa en una ética contextual, que instala a la subjetividad, la reflexividad y la interacción social, como constitutivos del investigar, entonces esto debe expresarse en criterios con los cuales asegurar y juzgar el rigor y calidad de las investigaciones realizadas desde este marco. Cornejo y Salas, así, presentan un set de criterios agrupados según los distintos énfasis que éstos ponen. En el contexto de los actuales debates que hoy constituyen a la investigación cualitativa contemporánea, este texto se pre-

senta como una contribución fundamental que espera guiar la prácticas investigativas contemporáneas.

Margarita Villegas y Fredy González, en su texto *"La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual"*, señalan al espacio de la vida cotidiana como fundamental para la construcción de conocimiento social. Sin embargo, según proponen, para insertarse en ésta de un modo investigativo, el investigador debe contar con una sólida formación epistemológica que le permite reconocer su lugar en el proceso de producción del conocimiento. El artículo muestra variadas estrategias mediante las cuales esto puede ser favorecido, mostrando además a la etnografía y a la historia de vida como opciones metodológicas con las cuales es posible abordar de un modo crítico y situado a la vida cotidiana.

Siguiendo con esta muestra de estrategias de investigación cualitativa con la cual pueden ser analizados diversos fenómenos sociales, Antonia Larraín, a través del artículo *"Análisis dialógico de habla privada argumentativa"*, aborda como objeto de estudio el habla privada de tipo argumentativo, un fenómeno que ha tomado creciente interés tanto el campo de la Psicología Cognitiva, como en el de las Perspectivas Discursivas. Aquí, la autora presenta un método de análisis, desarrollado a partir de la Lingüística Enunciativa francesa y elementos de análisis semiótico, con el fin de profundizar en las condiciones retóricas que caracterizan la aparición de ciertas formas argumentativas en el discurso. Mediante la presentación de ejemplos concretos de análisis podemos apreciar cómo este tipo de habla puede ser abordado analíticamente, mediante una estrategia que permite comprender esa habla privada como una práctica social conectada y dirigiéndose a contextos sociales.

El texto de Carlos Silva y César Burgos *"Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: la cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social"*, tal como lo indica su título, presenta la cuasi etnografía sociotécnica, inspirada fuertemente en el trabajo de la Teoría del Actor Red, propuesta por autores como Latour, Law y Callon, entre otros, como una herramienta metodológica capaz de generar un conocimiento intenso de los fenómenos sociales, en su proceso cotidiano de construcción, mediante observaciones limitadas en el tiempo. Precisamente la inspiración en la Teoría del Actor Red, y en la noción de descripción densa, permiten mostrar un método capaz de abordar complejos procesos sociales, sin invertir los tiempos prolongados que exige la etnografía clásica. En los contextos actuales del devenir de la investigación cualitativa, la mirada postestructuralista, de tipo performativo, justamente invita a analizar los procesos de

interacción intensamente, he aquí una propuesta, bien ejemplificada, que puede resultar inspiradora.

Los siguientes tres trabajos, si bien también muestran el despliegue de estrategias y técnicas propias del devenir contemporáneo de la investigación cualitativa, se orientan al análisis y acción en el contexto de procesos sociales específicos que hoy resultan especialmente problemáticos.

Enrico Mora y Francisco José León en *“La globalización del cuidado y sus cadenas: un estudio de caso”*, se insertan en los procesos de inmigración que hoy aparecen como especialmente característicos de los procesos de globalización actuales. Si bien el cuidado doméstico ha ido siendo dejado de lado por parte de las mujeres, los autores muestran que esto, lejos de cuestionar las relaciones patriarcales prototípicas, cobra una nueva forma: la de la externalización del cuidado a la población inmigrante y su conversión en servicio. El diseño de investigación con el cual abordan este fenómeno se caracteriza por triangular datos mediante la combinación de diversas estrategias de producción de datos, tales como entrevistas biográficas, entrevistas semiestructuradas y entrevistas estructuradas, con las cuales se busca abordar las diversas posiciones de enunciación directamente comprometidas en el fenómeno: las trabajadoras domésticas, las empleadoras y sus familias, las personas expertas en la comunidad de origen de estas trabajadoras (Filipina), y en el lugar donde realizan su trabajo (Cataluña y Barcelona). Es así que podemos ver, cómo una estrategia cualitativa bien dirigida es capaz de cuestionar una sociedad que se piensa a sí misma como liberal en relación a la distribución sexual del trabajo, mostrando las ambigüedades y heterogeneidades de un proceso concreto de transformación social.

Horacio Paulín y colaboradores, por su parte, en *“La representación teatral como dispositivo de investigación cualitativa para la indagación de sentidos sobre la experiencia escolar con jóvenes”* se orientan a analizar las relaciones inter e intrageneracionales que construyen jóvenes de escuelas medias en Argentina. Mediante el uso de la construcción de una representación teatral como dispositivo metodológico, podemos apreciar cómo el desdibujamiento de las fronteras entre las prácticas habituales de investigación cualitativas y las estrategias de performance teatral pueden generar una potente práctica a través de la cual la investigación cualitativa no sólo es capaz de representar un mundo de problemas y conflictos que constituiría la relación de estos jóvenes entre sí y con el mundo adulto, representado por la escuela. Además de eso la práctica cualitativa es capaz de generar espacios en los cuales los actores pueden re-

flexionarse a sí mismos y su propio lugar, transformándolos en activos partícipes de procesos de transformación social en el contexto que los implica.

El trabajo de Luis d'Aubeterre es otra muestra de este esfuerzo que caracteriza a la investigación cualitativa contemporánea por constituirse en sí misma en un espacio de transformación social. A través del texto *"Las Galderas: logros y contradicciones de una investigación-acción comunitaria sostenible entre pescadores ribereños del bajo Orinoco, Venezuela"*, se nos presenta una investigación situada en la tradición latinoamericana de la Investigación Acción. Efectivamente la Investigación Acción desarrollada por Fals Bordá e inspirada a su vez en los trabajos de Paulo Freire, ha sido una de las principales contribuciones desde Latinoamérica al debate en torno al devenir de la investigación cualitativa. El artículo muestra cómo puede concretarse la demanda, que caracteriza a este tipo de investigación, por un trabajo situado en los problemas de nuestros pueblos, basado en el desarrollo de procesos de facilitación y diálogo crítico orientados a empoderar a las comunidades con el fin de que éstas decidan su porvenir, en el contexto de condiciones apremiantes. Con este trabajo concluimos la sección temática en investigación cualitativa.

Los siguientes dos artículos, si bien tienen un carácter diverso, participan de la preocupación por insertar a la investigación social en el contexto de las actuales transformaciones que viven nuestras sociedades. Así, Laura Migliorini y sus colaboradoras, abordan a partir de estrategias cuantitativas cómo las rutinas y los rituales con los cuales se organiza la cotidianidad de vida familiar, constituyen un andamiaje para el desarrollo de los niños, mostrando que no sólo la ausencia sino que el exceso de rituales de tipo normativo generan consecuencias negativas en lo que es el desarrollo afectivo de los niños. En el contexto de este número, los planteamientos de las autoras tienen consecuencias no sólo para lo que es la vida familiar, sino también para cómo, a través de ésta, reproducimos formas de ordenamiento de nuestras sociedades, educando determinados modos de ciudadanía desde niños.

Finalmente el artículo de Nelson Ruiz, aborda los actuales debates en torno a la diversidad sexual y la disputa por los derechos de igualdad, dando cuenta de cómo la investigación social puede ser una herramienta en el desenmascaramiento de las estrategias retóricas con las cuales diversos grupos hegemónicos buscan mantener el status quo, oprimiendo diversos grupos sociales.

He aquí los nueve artículos que componen este número, provenientes de Venezuela, Chile, Argentina, Italia y España.

El proceso editorial como un diálogo entre tres posiciones

Como editores, hemos considerado relevante dar cuenta de cómo nuestro proceso editorial se constituye fundamentalmente en un proceso tanto de facilitación como negociación, entre al menos tres posiciones distintas que nos interpelan.

Están los autores, quienes construyen un texto, el cual busca dar cuenta del propio proceso de diálogo que constituye su investigación. Un diálogo con un otro, con la tradición investigativa que marca el ámbito de trabajo en el cual se inserta la investigación, y con la sociedad en su conjunto, la cual busca ser interpelada mediante cada trabajo investigativo. El investigador, como autor construye su texto, haciendo uso de la narrativa disponible para este género de producción textual. Sin embargo, la autoría también se constituye en un trabajo de creación y de bricolaje en el cual el creador busca construir una textualidad que logre dar cuenta de las complejidades de los procesos sociales en los que se ha insertado, y, a la vez, interpele del modo más activo posible a su sociedad (Denzin y Lincoln, 2005).

Pero, junto a los autores, también están los evaluadores, quienes, como representantes de la comunidad de cientistas sociales, y, en particular, de investigadores del ámbito en el cual se inserta el texto, buscan favorecer el desarrollo de artículos rigurosos, a la vez que pertinentes para la comunidad científica. Los evaluadores además abren nuevas preguntas y nuevos espacios de indagación y desarrollo para los trabajos y sus autores.

Finalmente, una tercera entidad que participa en este proceso de coconstrucción, son los estándares de evaluación de las revistas científicas de Psicología y Ciencias Sociales que nos interpelan directamente como editores. Estos aún se encuentran ligados a los modos más tradicionales de presentar comunicaciones científicas, inspirados en las ciencias naturales y en los enfoques positivistas. Así, por ejemplo, la demanda por una estructura narrativa que presente antecedentes, metodología y resultados como procesos independientes, limita las nuevas posibilidades narrativas a las cuales hoy se está abriendo la investigación cualitativa.

En medio de estas tres entidades hemos desarrollado nuestro trabajo editorial. Sin duda lo más grato es mediar en la interacción que constituyen evaluadores anónimos y autores. Una interacción sorprendentemente formativa en la cual se constituye genuino diálogo académico entre diversas miradas y posturas. Un diálogo caracterizado por el respeto y la búsqueda conjunta de textos rigurosos y performativos, que con-

tribuyan a unas ciencias sociales responsables con esta sociedad que se cuestiona a sí misma.

Probablemente el trabajo más difícil ha tenido que ver con esta negociación con estándares aun afincados en una tradición positivista de la investigación. Agradecemos profundamente el compromiso de autores, quienes tuvieron la disposición de moldear sus artículos de modo que puedan responder a estos criterios externos, sin dañar los criterios de rigurosidad propios de la investigación social contemporánea, que no son los mismos. Éstos hoy, si bien toman algunos elementos de los modelos positivistas, también muestran la incorporación de las nuevas miradas que caracterizan el contexto actual de las Ciencias Sociales.

Según Denzin y Lincoln (2005), precisamente Psicología se ha constituido en uno de los campos de producción científica, en los cuales los estándares de evaluación aún aparecen temerosos de esto que podría ser considerado un asalto a la tradición positivista. Según ésta el mundo es estable, los métodos son simples técnicas acotadas que pueden ser aplicadas en ese mundo estable, resultado de cuya aplicación tenemos representaciones de ese mundo. Separar metodología de resultados, así como de diálogo con los antecedentes teóricos, hoy parece difícilmente sostenible. La metodología, en el proceso de producción de datos y construcción de análisis, necesariamente se va moldeando y modificando. Obviamente hablamos de una metodología que no es sorda ni ciega al mundo en el cual se despliega. Más bien dialoga con éste y se deja influir por el proceso de encuentro con lo otro que constituye la investigación. Esto no atenta contra la rigurosidad, por el contrario, hace explícito el diálogo con la tradición y con la sociedad viva que constituye a toda práctica de investigación.

Es por lo anterior, que parte del trabajo editorial se constituye como una práctica de negociación. El trabajo que realizaron los autores en esto fue fundamental. Esperamos, con este número, contribuir no sólo a la aceptación de estos trabajos en esos moldes con los cuales algunos actores entienden la investigación social. Más aun, esperamos ser parte de la transformación de éstos. Los artículos que aquí se presentan dan cuenta de los devenires contemporáneos de la investigación social actual: una investigación que se cuestiona a sí misma, insertándose en los debates que hoy están marcando a nuestras sociedades contemporáneas.

Para esta transformación, es fundamental la acción de los editores, así como de las comunidades científicas en su conjunto. Una acción encaminada a influir a los actores políticos que hoy marcan el diseño de las políticas de investigación. Para ello se re-

quiere la articulación de los diferentes actores, entre ellos, académicos, investigadores y editores. La Asociación Chilena de Revistas Científicas de Psicología, precisamente plasma esta búsqueda por conectarnos como comunidades. El día 29 de junio de 2011, esta asociación fue presentada como un ejemplo de colaboración en el contexto del XXXIII Congreso Interamericano de Psicología. Nuestra asociación formó parte del impulso que inspiró la red latinoamericana que hoy se está creando. Estas redes entre editores son parte de un esfuerzo colaborativo, que no sólo busca facilitar el desarrollo de publicaciones de mayor calidad e impacto, sino que también generar una mayor influencia desde la academia hacia los diseñadores de políticas de investigación en nuestros países.

En efecto, la investigación social hoy, está cuestionando sus estándares, generando nuevos criterios de rigor y calidad. Crecientemente los investigador@s estamos llamados a hacer de nuestro trabajo una acción relevante en el contexto de estos tiempos de transformaciones sociales. Los trabajos reunidos en este número, muestran una investigación social fuertemente impulsada a contribuir a una agenda de justicia social, en el contexto de la búsqueda por construir sociedades más democráticas. Nuestro trabajo sí participa de la vida política. Su impacto se resuelve no sólo en el aumento de los índices de citación, sino en el cómo, desde nuestro privilegiado lugar respondemos a la responsabilidad por hacer de la investigación un campo en el cual la sociedad se reflexiona a sí misma. A esta hora las calles de mi país, Chile, están plenas con más de 200.000 ciudadanos que representan una sociedad que se cuestiona a sí misma. Los investigadores no podemos quedar ajenos a esto.



Vicente Sisto

Co-Editor

30 de junio de 2011

Referencias

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2003) Introduction. The discipline and practice of qualitative research. En N. Denzin e Y. Lincoln (Eds.) *The landscape of qualitative research. Theories and Issues*. Thousand Oaks: Sage.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005): Introduction: The discipline and practice of qualitative research. En N. Denzin e Y. Lincoln (Ed.): *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Thousand Oaks: Sage.